

#### Segunda Semana. Corpus Christi.

**Notas de referencia para el catequista.** Para esta semana se compartirá el contenido del ANEXO A: Catequesis transversal de Corpus Christi.

**Pautas de reflexión.** Cada catequista desarrollará la dinámica más apropiada para compartir el contenido de la catequesis. De manera indicativa, se puede compartir el contenido del ANEXO A, repartiendo previamente algunas de las citas bíblicas referidas en el texto, habilitando espacios para atender inquietudes, hacer precisiones o para compartir reflexiones espontáneamente. Al final se puede concluir leyendo o reflexionando sobre el texto a continuación, tomado de una de las homilias de Juan Pablo II en la Solemnidad de Corpus Christi:

*"Como los discípulos, que escucharon con asombro su discurso en Cafarnaúm, también nosotros experimentamos que este lenguaje no es fácil de entender (Juan 6, 60). A veces podríamos sentir la tentación de darle una interpretación restrictiva. Pero esto podría alejarnos de Cristo, como sucedió con aquellos discípulos que "desde entonces ya no andaban con él" (Juan 6, 66). Nosotros queremos permanecer con Cristo, y por eso le decimos con Pedro: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" (Juan 6, 68). Con la misma convicción de Pedro, nos arrodillamos hoy ante el Sacramento del altar y renovamos nuestra profesión de fe en la presencia real de Cristo".*

#### ANEXO A: Catequesis transversal de Corpus Christi

**Tiempo Litúrgico.** La Iglesia celebra la solemnidad del santísimo Cuerpo y Sangre del Señor (Corpus Christi) el jueves siguiente a la solemnidad de la santísima Trinidad.

**Origen de la fiesta de Corpus Christi.** La fiesta de Corpus Cristi fue extendida en 1269 por el Papa Urbano IV a toda la Iglesia latina. Esta constituyó una respuesta de fe y de culto a doctrinas heréticas (relativo a "herejías") acerca del misterio de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, y por otra parte fue la culminación de un movimiento de ardiente devoción hacia el augustísimo Sacramento del altar.

**Institución de la Eucaristía.** Nuestro Salvador, en la última Cena, la noche en que fue entregado, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y su sangre. "Tomad, este es mi cuerpo"... "Esta es mi sangre de la alianza" (Mc 14, 22-24). Toda la historia de Dios con los hombres se resume en estos versículos. No sólo recuerdan e interpretan el pasado, sino que también anticipan el futuro, la venida del reino de Dios al mundo. San Pablo indica: "Cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva" (1 Corintios 11, 26). "Cada vez", al celebrar la Eucaristía, anunciamos la muerte redentora de Cristo y reavivamos en nuestro corazón la esperanza de nuestro encuentro definitivo con él. Cristo ofreció pan y vino, que en sus santas y venerables manos se convirtieron en su Cuerpo y su Sangre, ofrecidos en sacrificio. Así cumplía la profecía de la antigua Alianza, vinculada a la ofrenda del sacrificio de Melquisedec (Heb 5, 7-10). La Eucaristía es fuente y cima de toda la vida cristiana. Los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan.

**Signo de muerte y resurrección.** "En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto" (Juan 12, 24). El pan, hecho de granos molidos, encierra el misterio de la Pasión. La harina, el grano molido, implica que el grano ha muerto y resucitado. Al ser molido y cocido manifiesta una vez más el misterio

mismo de la Pasión. Sólo a través de la muerte llega la resurrección, el fruto y la nueva vida.

**Signo de Unidad.** El pan, hecho de muchos granos de trigo, encierra también un acontecimiento de unión: el proceso por el cual muchos granos molidos se convierten en pan es un proceso de unificación. Como indica san Pablo (1 Cor. 10, 17), nosotros mismos, que somos muchos, debemos llegar a ser un solo pan, un solo cuerpo.

**Signo de esperanza.** En el pan y en su devenir los hombres descubrieron una especie de expectativa de la naturaleza, una especie de promesa de la naturaleza de que tendría que existir un Dios que muere y así nos lleva a la vida. A través de su sufrimiento y de su muerte voluntaria, se convirtió en pan para todos nosotros y, de este modo, en esperanza viva y creíble: nos acompaña en todos nuestros sufrimientos hasta la muerte. Los caminos que recorre con nosotros, y a través de los cuales nos conduce a la vida, son caminos de esperanza.

**Signo de Alegría.** Mientras el pan hace referencia a la vida diaria, a la sencillez y a la peregrinación, el vino expresa la exquisitez de la creación: la fiesta de alegría que Dios quiere ofrecernos al final de los tiempos y que ya ahora anticipa una vez más como indicio mediante este signo. Pero el vino habla también de la Pasión: la vid debe podarse muchas veces para que sea purificada; la uva tiene que madurar con el sol y la lluvia, y tiene que ser pisada: sólo a través de esta pasión se produce un vino de calidad.

**Alimento del cielo.** El signo del pan nos recuerda también la peregrinación de Israel durante los cuarenta años en el desierto. La Hostia es nuestro maná; con él el Señor nos alimenta; es verdaderamente el pan del cielo, con el que él se entrega a sí mismo. Con este Pan de vida, medicina de inmortalidad, se han alimentado innumerables santos y mártires, obteniendo la fuerza para soportar incluso duras y prolongadas tribulaciones. Han creído en las palabras que Jesús pronunció un día en Cafarnaúm: "Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come

de este pan, vivirá para siempre" (Juan 6, 51).

**Signo de la multiplicación.** Jesús tomó cinco panes y dos peces, levantó los ojos al cielo, los bendijo, los partió, y los dio a los Apóstoles para que los fueran distribuyendo a la gente (Lucas 9, 16). Como observa san Lucas, todos comieron hasta saciarse e incluso se llenaron doce canastos con los trozos que habían sobrado (Lucas 9, 17). Se trata de un prodigio sorprendente, que constituye el comienzo de un largo proceso histórico: la multiplicación incesante en la Iglesia del Pan de vida nueva para los hombres de todas las razas y culturas. Este ministerio sacramental se confía a los Apóstoles y a sus sucesores. Y ellos, fieles a la consigna del divino Maestro, no dejan de partir y distribuir el Pan eucarístico de generación en generación.

**Adoración.** Cuando, en adoración, contemplamos la Hostia consagrada, nos habla el signo de la creación. Entonces reconocemos la grandeza de su don; pero reconocemos también la pasión, la cruz de Jesús y su resurrección. Mediante esta contemplación en adoración, él nos atrae hacia sí, nos hace penetrar en su misterio, por medio del cual quiere transformarnos, como transformó la Hostia.

#### REFERENCIAS

Para el desarrollo del Material fueron empleadas las siguientes fuentes:

**HOMILÍA DEL PAPA BENEDICTO XVI, DURANTE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA, EN LA SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI,** Basílica de San Juan de Letrán, Jueves 15 de junio de 2006

[http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/homilies/2006/documents/hf\\_ben-xvi\\_hom\\_20060615\\_corpus-christi\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/homilies/2006/documents/hf_ben-xvi_hom_20060615_corpus-christi_sp.html)

**SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI, HOMILÍA DE JUAN PABLO II,** Jueves 22 de junio

[http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/homilies/2000/documents/hf\\_jp-ii\\_hom\\_20000622\\_corpus-domini\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/homilies/2000/documents/hf_jp-ii_hom_20000622_corpus-domini_sp.html)